

LA UNION

Valparaiso, domingo 26 de diciembre de 1886.

LA MEMORIA DE JUSTICIA.

Acaba de presentarse al Congreso, con grande atraso como es ya de veteranda costumbre entre nosotros, la Memoria del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública; y ya que no es posible que los legisladores, trujidos por lo avanzado de la estación utilicen los datos que contiene, vamos nosotros a consignar aquí los que mas interesantes nos parecen y sujeren observaciones de mayor utilidad y trascendencia.

Limitándonos por hoy al ramo de Justicia, principiamos por deplorar con el señor Ministro la nueva paralización de los trabajos encaminados a la reforma de nuestras leyes de procedimiento civil y criminal, y la tan justa como universalmente sentida muerte del lustre profesor y jurisconsulto, señor don José Bernardo Lima, a quien ese trabajo se había encomendado.

Los perjuicios que, de la falta de un código de procedimientos, aadenado a las condiciones sociales de la época y del país en que vivimos, se orijinan, son tan numerosos y graves que conviene no perder oportunidad de urjir al Gobierno a fin de que no escuse esfuerzos ni sacrificios porque cuanto antes pueza gozar el país de las ventajas que ha de reportarle una reforma tan universalmente anhelada. Ella vendría a completar la codificación de nuestras leyes y a hacer que practicasen de una vez de nuestro foro despreciables vestas que dificultan la tramitación de los juicios en beneficio de la mala fé, y en daño de los litigantes honrados y de la pronta y espedita administración de la justicia criminal.

Estos males, debidos a los defectos de las leyes que reglan los procesos, se reagranan de un modo desesperante a causa de la imposibilidad en que los tribunales de alzada se encuentran de fallar los pleitos y procesos con la rapidez que conviene a los intereses de los litigantes y procesados.

Cuando se consulta la estadística y se observa el subidísimo número de causas que quedan de un año para otro rezagadas en las secretarías de la Corte de Apelaciones, y especialmente de la Suprema, uno se admira de la indolencia con que se deja subsistir un mal tan grave y de tan fácil remedio.

Segun los datos estadísticos consignados en la Memoria del Ministerio de Justicia que acaba de repartirse, en el año de 1885 ingresaron a la Escoletísima Corte Suprema 1,435 causas, de ellas 192 civiles y de hacienda y 1,013 criminales, habiendo quedado el 31 de diciembre para fallarse en 1886 nada menos que 1,335 espeditos.

Aunque no tan grande, el recargo existe mas o menos en todos los tribunales: así tenemos que, apesar de haber fallado 1,001 causas de la primera sala de la Corte de Apelaciones de Santiago, dejó por resolver 478 para 1886, habiendo quedado 365 en la secretaría de la segunda sala, 950 en la Corte de Concepción, 299 en la de la Serena y 127 en la de Iquique.

Dados nos éstos que ciertamente no hablan muy alto, en favor de la rapidez y espedito con que se administra la justicia entre nosotros.

Las consecuencias de una lentitud tan desesperante tienen que hacerse sentir de un modo deplorable en el régimen económico de la República, disminuyendo el poder productivo, esterilizando muchas fuerzas y capitales, perturbando la distribución y entorpeciendo la circulación de las riquezas.

Y con ser esas consecuencias tan graves no son, sin embargo, las mas dolorosas ni las que con mas eficacia deben de movernos a aplicar al mal un pronto correctivo.

Lo que mas lastima al corazon, lo que mas compromete nuestro buen nombre de pueblo civilizado y cristiano, es el hecho de que sea precisamente el tribunal llamado a fallar en última instancia las causas criminales el que, apesar de su reconocida laboriosidad, vea aglomerarse en su secretaría y quedar de un año para otro un mayor número de espeditos. ¡Qué de privaciones, qué de lágrimas, qué de iniquidades ignoradas representarían esos 1,335 espeditos que en la Corte Suprema se quedaron rezagados de 1885 para 1886! ¡Cuántos centenares de inocentes que se encuentran en las cárceles imposibilitados para atender a sus familias, esperando meses y años el fallo que ha de devolverles la libertad!

TELEGRAMAS

CABLE SUB-MARINO (VIA GALVESTON) (Servicio especial de La Union).

PARIS 25th.—The French press has been warned against publishing military news which may be used abroad.

BERLIN 25th.—The snow-storm in Central Germany has abated, and railway travel has been resumed. The German Gazette, commenting on the story printed by the Progressionist paper that the Czar, in a fit of rage, had shot a German military attaché at St. Petersburg, declares that such an abuse of the freedom of the press requires an instant remedy.

LONDON 25th.—In consequence of Lord Salisbury's request Lord Hartington will remain at Rome until Sunday next, and will await letters from Lord Salisbury.—Lord Hartington has not received an invitation yet to enter the Cabinet. He thinks that virtually there has been no change in the situation since autumn, and reserves his opinion on the political future.—The opinion grows that Lord Hartington will not enter the Cabinet. It has been virtually decided to further prorogue Parliament until the second week in February. Lord Randolph Churchill alone insisted upon an early meeting.—A Cabinet council has been summoned for next week.—Lord Randolph Churchill is irritated and astounded at the unanimity of the denunciations of his course by the Conservatives.—It is stated that the Russian reserves have been called out.—Market movements of troops have been noticed in Bessarabia.—It is expected Parliament will be prorogued until the third of February in order to allow the formation of a new Ministry.

PARIS 25.—There is a noticeable movement to form battalions in the schools. A number of Mayors of Arrondissements have begun enlisting youths from 16 to 20 years of age, forming companies equivalent to the regular militia. They are armed with chassepots. One corps already has 500 members. They take their rifles home with them, instead of depositing them in the arsenals after drilling.

MADRID 25th.—By Royal Decree the Cortes have been closed until January the seventeenth.

(TRADUCCION.)

PARIS, 25.—Se ha estijido a la prensa francesa que no publique noticias militares que pudieran ser utilizadas en el extranjero.

BERLIN, 25.—Ha disminuido la violencia de la tempestad de nieve en la Alemania central, y se ha abierto nuevamente el tránsito por ferrocarril.—La Gaceta Alemana comentando el cuento reproducido por los diarios progresistas de que el Czar en un arranque de cólera había dado un balazo a un agregado militar alemán en San Petersburgo, declara que semejante abuso de la libertad de la prensa requiere un remedio inmediato.

LONDRES, 25.—A causa del pedido de Lord Salisbury, Lord Hartington permanecerá en Roma hasta el domingo próximo, y esperará cartas del lord Salisbury.—Todavía Lord Hartington no ha recibido invitación para entrar en el gabinete. El cree que no ha habido cambio de hecho en la situación desde otoño, y reserva su opinión sobre el porvenir político.—Cree la opinión de que Lord Hartington no entrará en el gabinete.—Se ha resuelto prorogar el parlamento hasta la segunda semana de febrero. Solo Lord Churchill ha insistido en pedir una renovación mas próxima.—Se ha convocado a un Consejo de Gabinete para la semana entrante.—Lord Churchill está irritado y sorprendido por la unanimidad de las censuras de los conservadores sobre su conducta.—Se dice que han sido llamados los sospechosos de tropas en Bessarabia.—Se espera que el parlamento será prorogado hasta el 3 de febrero para así dar lugar a la formación de un nuevo ministerio.

PARIS, 25.—Hay un movimiento notable para formar batallones en las escuelas. Cierta número de correjedores de distritos ha principiado a hacer enganchar a jóvenes desde 16 a 20 años de edad, en compañías parecidas a las de la milicia regular. Están armados con chassepots. Ya se ha formado un cuerpo con 500 miembros que llevan sus rifles a sus casas en lugar de dejarlos en los arsenales despues del ejercicio.

MADRID, 25.—Por decreto real han sido clausuradas las cortes hasta el 17 de enero.

TELEGRAFO DEL ESTADO.

(Requido, 25 de diciembre de 1886. (Requido a las 9 1/2 P. M.)

Señor Editor de La Union.

Perú.—El vapor italiano Washington no fué recibido, ditronse carbon, víveres y prometiéronse el recibirse despues de la eurencomia si traía su patente limpia. Se supone salió con destino a Panamá.—La prensa se queja de los comerciantes del Callao por haber comprado todas las sustancias desinfectantes para remitirlas a Valparaiso. Mandóse organizar la Guardia Nacional en toda la república, siendo director general el ex-ministro de guerra señor Borgoño.

La corbeta Chacabuco habia fundado en el Callao.

El gobierno boliviano ha aceptado la renuncia del general Camacho de su puesto de plenipotenciario boliviano en el Perú.

EL CORRESPONSAL.

TELEGRAMA COMERCIAL.

(Cable sub-marino.)

A la Bolsa Comercial.

Liverpool, 24 de diciembre de 1886.

Las últimas cotizaciones son:

Cobre en barra de Chile £ 39 por tonelada de 2,240 libras inglesas.

(Mercado incierto.)

Salitre.—Ventas de cargamentos llegados a Liverpool 8/10; vendedores.

co,—y esta semejanza le ha valido su nombre de bacillus-virgula en la tecnología latina, o bacilo-coma en leal romance. Pero en la forma y el nombre termina el parecido: la coma ortográfica no ha muerto a nadie, a lo menos por contanto, al paso que el coma bacterial ha muerto a millones de hombres.

Refiere la *Revue Médicale* que en el Asilo de enajenados de Viena, en una jórta loca que se llama a sí misma, y a quien los demas han concluido por llamar tambien la *Reina de los microbios*.

La cuestión de los microbios la preocupó tan vivamente, que se consagró al estudio de la bacteriología con ese ardor que acaba por convertirse en manía. Quiso averiguar cómo nacían, como se desarrollaban, cómo infestaban y cómo se propagaban, para encontrar despues la manera de condir con ellos.—La idea fija lo condujo a un término diametralmente opuesto: como don Quijote, que a fuerza de leer libros de caballería concluyó por creerse caballero andante, nuestra jóven, sumerjida en el estudio de los microbios, concluyó por creerse ella misma la reina de los microbios.—Asilada en un manicomio, refiere hoy a todo el que la interroga que el doctor Stricker, profesor de la Universidad de Viena, la encontró en un palmon de enfermo, y le dejó la vida a condicion de que revolviese la manera de destruir a los otros microbios. Y en seguida agregó que se ha ridido del doctor Stricker, porque no traicionara jamás a sus señuelos.

Y lo así como a causa de la impenetrable discreción de la *Reina de los microbios*, y de la burla que ha hecho del profesor Stricker, tenemos hoy que soportar la desoladora existencia del bacilo-coma y de todos sus conyénjeres.

Hai, empero, jentes de buena pasta, que no encaran fácilmente por los progresos del siglo, y que al oír hablar de las enfermedades parasitarias y de los recientes estudios de Pasteur, de Koch, de Virchow, de Eschschwartz, de Férar, de Pettenkofer, etc., esclaman encorajados: ¿cómo es posible que el hombre—yo no creo en los tales microbios! Este escepticismo me hace recordar un enteramente análogo que asaltó un día a un condiscípulo mio.—En aquel tiempo estudiábamos Gramática Castellana, y uno de nuestros mas formidables escollos era averiguar el oficio que desempeñaba el *que*, cada vez que lo encontrábamos en algun verso de las Fábulas de Iriarte, nuestro texto de análisis. Ya era sustantivo, ya adjetivo, ya conjunción, ya adverbio, ya interjección, y a veces relativo, a veces anafórico, a veces partícula prepositiva. Este carácter esencialmente variable me lo habia concluido por hacer que nuestro condiscípulo no mirase con no disimulada mala voluntad; tanta verosimilitud no era propia de una palabra seria, que se respetaba a sí misma.

Apenas se topaba con un *que*, nuestro condiscípulo movía la cabeza con aire de despecho y de impaciencia, y no estaba nunca seguro de si sería un sustantivo, un adjetivo, un adverbio o una conjunción. Estas dudas acabaron al fin por exasperarlo, y un día en que algunos discipulos acaloradamente sobre sí un *que* que teníamos a la mano era adverbio o conjunción, nuestra condiscípulo levantó los brazos y exclamó como si tomase una resolución definitiva sobre aquella hostigosa palabra:—¡adecidamente, yo no creo en el *que*!

El progreso de la ciencia ha hecho hoy tan imposible el escepticismo de los microbios como el escepticismo del *que*.

Y sin embargo, cuando uno estudia las opiniones que los hombres de la profesion han emitido y emiten diariamente sobre el jénesis, el desarrollo, la profilaxis y la terapéutica del cólera,—como sobre el comun de las enfermedades,—uno se siente tentado a dudar, no solo de los microbios, sino de los médicos y de la medicina. No hai todavía acuerdo perfecto ni sobre los caracteres sintomáticos y patológicos de esta plaga que mata diariamente millares de hombres en la superficie de la tierra.

Así, ateniéndonos a lo que dicen los médicos respecto al jéner y a la especie, los conocimientos actuales podrian compendiarse en esta forma:—el bacillus-coma enjendra al cólera; el cólera enjendra al bacillus-coma; el cólera es contagioso; el cólera no es contagioso;—los cordones sanitarios y las cuarentenas son un absurdo inútil; los cordones y las cuarentenas son el preservativo mas eficaz;—el cólera puede transmitirse por el aire; el cólera no se transmite por el aire;—la altura mata al microbio del cólera; el microbio del cólera puede vivir a cualquiera altura;—etc.

Dejando, pues, que los doctores disputen sesadamente sobre sí el cólera es gálico o podónico, los mortales no debemos descuidarnos un momento en someternos a un régimen estrictamente higiénico,—que es el mejor preservativo descubierto. Y sin embargo, no faltan quienes niegan hasta la eficacia de la higijene, alegando que cuando un individuo tiene predisposiciones al cólera, morirá vencido por él, apesar de cuantas precauciones tomen para defenderse. Es el fatalismo islamita aplicado a la patología.

No demos oído a estos profetas de desgracia, y hagamos cada cual por sí, mientras las autoridades hacen por la localidad.

Que el cólera puede venir a Chile, es una verdad que ni siquiera admite discusión. Bien está que confiemos en que no vendrá, y que abriguemos la consoladora esperanza de que hemos escapado a la epidemia actual, como lo hemos escapado a las anteriores. Pero en obsequio a nosotros mismos, y para evitar precavidos y resguardados, debemos principiar por convencernos de que no hai razon alguna médica, jográfica, climática, física ni moral que pueda inducirnos a creer en nuestra inmunidad como punto científicamente averiguado.

A respecto de los que se dan el placer de negarlo todo por la sola razon de que otro lo afirma, y apesar de los escepticos decididos que no creen en los microbios ni en el *que*, parece hoy un hecho perfectamente establecido que son las corrientes humanas las que van marcando las peregrinaciones del cólera, y que por consiguiente no es lo hoto dudar de que el contagio existe.

A este propósito, y como síntesis de hechos claramente comprobados, dice un atento médico francés que ha estudiado la cuestión del cólera.—Cuando se vé que el cólera no estalla en una ciudad sino algunos dias despues de la llegada de un viajero que viene de un foco ya infestado, y que es sorprendido por los accidentes característicos; cuando se vé que a poco a los otros puntos de la localidad, cuando se puede seguir el paso, o cuando se ve la plaga, siguiendo el itinerario de las personas mismas; cuando se puede establecer así rigurosamente la filiacion con la lista de las personas que han ido llevándolo de un punto a otro; cuando se reconoce, en fin, que la rapidez de propagación del fájelo es proporcional a la rapidez de los elementos de transporte,—la duda no es permitida ni es posible la discusión. El único punto que queda por indagar, es la manera como el cólico puede infestarse a sus semejantes.

Me parece que la cosa es clara como un rayo de sol.

Si no consiguiéramos podriamos entonces asegurar con la mas completa certidumbre científica y moral que el cólera no entraría en Chile.

A bien que no hai en ser nuestros médicos los que en el primer paso en el sorprendente camino señalado por el gran Pasteur. No serían ellos los que busquen manera de aislar el cólera, de circunscribirlo,—ni siquiera de curarlo, probablemente!

Se parecen un poco a los típicos médicos de Montevideo, que a la primera alarma de cólera, echaron a correr fuera de la ciudad, aun antes que saliesen de ella los mas tímidos, antes de que se pusieran en camino las mujeres y los niños.—En efecto, citados nuestros médicos por su desano para una reunion en que debía tratarse del cólera y de las medidas que convendría someter a la consideración del Gobierno y de sus concuadados, no se dignaron asistir. Parece que la sola idea de reunirse en nombre del cólera les habia infundido el pavoroso terror que asaltó a sus colegas de Montevideo. Era el primer servicio que se les pedia en nombre de la salud pública y de la patria, y ellos corrieron los ojos. ¡Qué harían si un cólico los llamase a su cabecera!

Y mientras eso hacían los médicos en masa, como corporación, dos jévenes doctores, los señores Alcériga y Aguirre, se ofrecieron voluntariamente para trasladarse a Mendoza a estudiar el fájelo en su centro, y a prestar sus auxilios a nuestros numerosos compatriotas allí acorridados.—Los enfermos chilenos de Mendoza serian gratuitamente atendidos por dos jévenes médicos chilenos, que atravesaban la cordillera para ir a luchar brazo a brazo con el formidable adversario. Es ese un rasgo bellísimo, de que no hai memoria en el mundo, que será sabido en todas partes con aplauso y con admiración. Ir a una nacion estrofa, al seno de una ciudad infestada, donde el cólera está haciendo centenares de víctimas al día, para llevar auxilio a los chilenos amenazados, es un verdadero acto de aquellos actos de jeneroso patriotismo que levantan el espíritu.

Entretanto, ya que los médicos no nos dicen nada, repétre yo aquí para el uso de mis lectores, y para el caso improbable de una invasión cólica, el único consejo en que están de acuerdo todos los médicos y profesores que se han sabido en todas partes con aplauso y con admiración. Ir a una nacion estrofa, al seno de una ciudad infestada, donde el cólera está haciendo centenares de víctimas al día, para llevar auxilio a los chilenos amenazados, es un verdadero acto de aquellos actos de jeneroso patriotismo que levantan el espíritu.

Entretanto, ya que los médicos no nos dicen nada, repétre yo aquí para el uso de mis lectores, y para el caso improbable de una invasión cólica, el único consejo en que están de acuerdo todos los médicos y profesores que se han sabido en todas partes con aplauso y con admiración. Ir a una nacion estrofa, al seno de una ciudad infestada, donde el cólera está haciendo centenares de víctimas al día, para llevar auxilio a los chilenos amenazados, es un verdadero acto de aquellos actos de jeneroso patriotismo que levantan el espíritu.

Entretanto, ya que los médicos no nos dicen nada, repétre yo aquí para el uso de mis lectores, y para el caso improbable de una invasión cólica, el único consejo en que están de acuerdo todos los médicos y profesores que se han sabido en todas partes con aplauso y con admiración. Ir a una nacion estrofa, al seno de una ciudad infestada, donde el cólera está haciendo centenares de víctimas al día, para llevar auxilio a los chilenos amenazados, es un verdadero acto de aquellos actos de jeneroso patriotismo que levantan el espíritu.

Entretanto, ya que los médicos no nos dicen nada, repétre yo aquí para el uso de mis lectores, y para el caso improbable de una invasión cólica, el único consejo en que están de acuerdo todos los médicos y profesores que se han sabido en todas partes con aplauso y con admiración. Ir a una nacion estrofa, al seno de una ciudad infestada, donde el cólera está haciendo centenares de víctimas al día, para llevar auxilio a los chilenos amenazados, es un verdadero acto de aquellos actos de jeneroso patriotismo que levantan el espíritu.

Entretanto, ya que los médicos no nos dicen nada, repétre yo aquí para el uso de mis lectores, y para el caso improbable de una invasión cólica, el único consejo en que están de acuerdo todos los médicos y profesores que se han sabido en todas partes con aplauso y con admiración. Ir a una nacion estrofa, al seno de una ciudad infestada, donde el cólera está haciendo centenares de víctimas al día, para llevar auxilio a los chilenos amenazados, es un verdadero acto de aquellos actos de jeneroso patriotismo que levantan el espíritu.

Entretanto, ya que los médicos no nos dicen nada, repétre yo aquí para el uso de mis lectores, y para el caso improbable de una invasión cólica, el único consejo en que están de acuerdo todos los médicos y profesores que se han sabido en todas partes con aplauso y con admiración. Ir a una nacion estrofa, al seno de una ciudad infestada, donde el cólera está haciendo centenares de víctimas al día, para llevar auxilio a los chilenos amenazados, es un verdadero acto de aquellos actos de jeneroso patriotismo que levantan el espíritu.

Entretanto, ya que los médicos no nos dicen nada, repétre yo aquí para el uso de mis lectores, y para el caso improbable de una invasión cólica, el único consejo en que están de acuerdo todos los médicos y profesores que se han sabido en todas partes con aplauso y con admiración. Ir a una nacion estrofa, al seno de una ciudad infestada, donde el cólera está haciendo centenares de víctimas al día, para llevar auxilio a los chilenos amenazados, es un verdadero acto de aquellos actos de jeneroso patriotismo que levantan el espíritu.

Entretanto, ya que los médicos no nos dicen nada, repétre yo aquí para el uso de mis lectores, y para el caso improbable de una invasión cólica, el único consejo en que están de acuerdo todos los médicos y profesores que se han sabido en todas partes con aplauso y con admiración. Ir a una nacion estrofa, al seno de una ciudad infestada, donde el cólera está haciendo centenares de víctimas al día, para llevar auxilio a los chilenos amenazados, es un verdadero acto de aquellos actos de jeneroso patriotismo que levantan el espíritu.

Entretanto, ya que los médicos no nos dicen nada, repétre yo aquí para el uso de mis lectores, y para el caso improbable de una invasión cólica, el único consejo en que están de acuerdo todos los médicos y profesores que se han sabido en todas partes con aplauso y con admiración. Ir a una nacion estrofa, al seno de una ciudad infestada, donde el cólera está haciendo centenares de víctimas al día, para llevar auxilio a los chilenos amenazados, es un verdadero acto de aquellos actos de jeneroso patriotismo que levantan el espíritu.

Entretanto, ya que los médicos no nos dicen nada, repétre yo aquí para el uso de mis lectores, y para el caso improbable de una invasión cólica, el único consejo en que están de acuerdo todos los médicos y profesores que se han sabido en todas partes con aplauso y con admiración. Ir a una nacion estrofa, al seno de una ciudad infestada, donde el cólera está haciendo centenares de víctimas al día, para llevar auxilio a los chilenos amenazados, es un verdadero acto de aquellos actos de jeneroso patriotismo que levantan el espíritu.

Entretanto, ya que los médicos no nos dicen nada, repétre yo aquí para el uso de mis lectores, y para el caso improbable de una invasión cólica, el único consejo en que están de acuerdo todos los médicos y profesores que se han sabido en todas partes con aplauso y con admiración. Ir a una nacion estrofa, al seno de una ciudad infestada, donde el cólera está haciendo centenares de víctimas al día, para llevar auxilio a los chilenos amenazados, es un verdadero acto de aquellos actos de jeneroso patriotismo que levantan el espíritu.

Entretanto, ya que los médicos no nos dicen nada, repétre yo aquí para el uso de mis lectores, y para el caso improbable de una invasión cólica, el único consejo en que están de acuerdo todos los médicos y profesores que se han sabido en todas partes con aplauso y con admiración. Ir a una nacion estrofa, al seno de una ciudad infestada, donde el cólera está haciendo centenares de víctimas al día, para llevar auxilio a los chilenos amenazados, es un verdadero acto de aquellos actos de jeneroso patriotismo que levantan el espíritu.

Entretanto, ya que los médicos no nos dicen nada, repétre yo aquí para el uso de mis lectores, y para el caso improbable de una invasión cólica, el único consejo en que están de acuerdo todos los médicos y profesores que se han sabido en todas partes con aplauso y con admiración. Ir a una nacion estrofa, al seno de una ciudad infestada, donde el cólera está haciendo centenares de víctimas al día, para llevar auxilio a los chilenos amenazados, es un verdadero acto de aquellos actos de jeneroso patriotismo que levantan el espíritu.

Entretanto, ya que los médicos no nos dicen nada, repétre yo aquí para el uso de mis lectores, y para el caso improbable de una invasión cólica, el único consejo en que están de acuerdo todos los médicos y profesores que se han sabido en todas partes con aplauso y con admiración. Ir a una nacion estrofa, al seno de una ciudad infestada, donde el cólera está haciendo centenares de víctimas al día, para llevar auxilio a los chilenos amenazados, es un verdadero acto de aquellos actos de jeneroso patriotismo que levantan el espíritu.

Entretanto, ya que los médicos no nos dicen nada, repétre yo aquí para el uso de mis lectores, y para el caso improbable de una invasión cólica, el único consejo en que están de acuerdo todos los médicos y profesores que se han sabido en todas partes con aplauso y con admiración. Ir a una nacion estrofa, al seno de una ciudad infestada, donde el cólera está haciendo centenares de víctimas al día, para llevar auxilio a los chilenos amenazados, es un verdadero acto de aquellos actos de jeneroso patriotismo que levantan el espíritu.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR.

dada la atencion de toda la alta sociedad de nuestro puerto.